

doctrinales y económicos. También se pregunta a quién hay que atribuirle esa cuestión y gradúa con lucidez las redes sociales de complicidades e interacciones entre los principales actores de la época: el duque de Alba, Aranda, Roda, Osma, Campomanes y Beliardí.

El aparato erudito del libro es de primera mano; Andrés Gallego ha sabido utilizar sus visitas a los diversos países americanos para relevar archivos, además de los españoles, que enriquecen la investigación. Pero ha hecho más, se nutrió de lo que José María Jover llama la “literatura caliente”, el repertorio de sátiras de 1766 que proporciona una mirada popular sobre los acontecimientos y cala de una manera sintética y expresiva en un lenguaje por demás sencillo pero no por eso menos profundo, en la importancia de actores, hechos e intenciones.

Otro aspecto a señalar es el uso de la correspondencia diplomática; los embajadores de Francia, Nápoles y otros países europeos transmiten a sus cortes una mirada que complementa, aclara y despeja muchos de los acontecimientos de política menuda. Una referencia explícita reclama el estilo de la obra: sencillo, fluido, colorido, con expresiones del lenguaje hablado español que la tornan ameno y ligero.

El libro de Andrés Gallego es de ahora en más una investigación indispensable para quien quiera asomarse a este tema complejo y con manifestaciones a un lado y otro del Atlántico.

HEBE CARMEN PELOSI

SANDRA MCGEE. *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003.

“Éste es el estudio de caso de un movimiento contrarrevolucionario”, afirma Sandra McGee en la introducción de este libro, el cual es un intento por analizar las causalidades, los miembros, las concepciones ideológicas y características de un movimiento que tuvo una importante participación en los sucesos de la Semana Trágica, dejando un legado perdurable durante las siguientes décadas.

La autora pretende a lo largo de su trabajo responder –entre otros– a interrogantes tales como: ¿existió un movimiento contrarrevolucionario en el país vinculado a doctrinas fascistas? ¿La Liga Patriótica se constituyó como una respuesta de los sectores sociales altos a la creciente amenaza de grupos obreros y de clase media?, ¿su surgimiento está relacionado con el malestar de la derecha y la oligarquía argentina contra el gobierno yrigoyenista?, ¿cuáles fueron las vinculaciones de sus miembros con el nacionalismo, el sindicalismo, el partido radical, el anarquismo, el socialismo,

los militares?, ¿en qué lugar se ubica la Liga ideológicamente? Aporta nuevas miradas y complejiza la discusión de los intelectuales acerca de las ramificaciones y particularidades de los movimientos de derecha en el país, y sobre si éstos en general y la Liga en particular pueden ser conceptualizados fascistas.

En una clara determinación de su eje temático –la Liga Patriótica Argentina–, la autora afirma la necesidad de caracterizar a este movimiento, evitando catalogarlo como de derecha, nacionalista o fascista. Prefiere el uso del concepto contrarrevolución ya que el mismo le permite una mejor descripción del fenómeno y señalando, a su vez, el objetivo principal de los miembros de la Liga, la oposición total al surgimiento de un movimiento revolucionario.

Analizar a la Liga requiere –entre otros elementos– señalar cuáles fueron sus miembros fundadores y las concepciones político-ideológicas que los nutrieron. Para ello, McGee dirige su mirada a principios del siglo XX, época en que algunos de estos hombres, como el caso de Manuel Carlés, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, y otros, fueron observadores o protagonistas de los movimientos obreros y de la creciente importancia y violencia en que se desarrollaban las huelgas, conducidas en la mayor parte por inmigrantes vinculados al socialismo o –en el peor de los casos– al anarquismo. Asimismo plantea, con una gran capacidad para conectar los distintos actores sociales e ideológicos en el contexto histórico, la forma en que las fuerzas y circunstancias ideológicas conformaron el núcleo doctrinario de la Liga.

El capítulo uno del libro está vinculado directamente a lo señalado en el apartado anterior ya que la autora busca las raíces del estallido de enero de 1919, remontándose a la situación social y política existente en el período de lo que Botana llama “El orden conservador”, señalando cómo la adopción del modelo agro-exportador influyó en los resortes económicos y sociales del país, excluyendo a una parte de la sociedad argentina de los ámbitos de decisión política. Las consecuencias de esas determinaciones motivaron que el país se encontrase sometido a la inestabilidad propia de la situación internacional y que fuese vulnerable a la misma, explicándose de esta forma los constantes ciclos de crisis y apogeos económicos que tuvo la Argentina. Analiza además el panorama vinculado a las sucesivas oleadas inmigratorias y el desequilibrio demográfico producto de éstas. El surgimiento del sindicalismo y las distintas corrientes ideológicas –socialismo, anarquismo, feminismo– forma parte de la exposición de la autora en el primer capítulo, ligado a la situación laboral del período señalado. Así también marca cómo la conformación y actuación de las organizaciones gremiales significó una amenaza a la élite gobernante y las respuestas que la misma brindó ante la situación planteada. El movimiento de 1890 fue el resultado de la disconformidad de parte de este sector a la forma de gobernar impuesta por

la oligarquía y, a la vez, plantea el surgimiento de la Unión Cívica Radical y la presión del partido para lograr modificaciones en la ley electoral. Sostiene McGee que el radicalismo jamás representó una amenaza económica para los sectores dominantes, distando de ser revolucionario, simplemente porque muchos de sus miembros –entre ellos Yrigoyen– pertenecían a ellos, pretendiendo sólo un ordenamiento en el sistema político. La evolución de la UCR y la lucha con el partido socialista son los temas con que finaliza la puesta en escena de la situación nacional en las dos primeras décadas del siglo XX.

El capítulo dos se diseña como una continuación del planteo anterior, pero focaliza la mirada en las respuestas dadas desde los sectores altos. Frente a la amenaza obrera y a los problemas sociales vinculados al modelo económico la réplica fue la conformación de planes destinados a neutralizar el peligro existente. El decreto de estado de sitio, el cierre de organizaciones de trabajadores, la Ley de Residencia y la represión policial fueron algunos instrumentos utilizados por el gobierno. La visión de los sectores burgueses y terratenientes ante la escalada de violencia en las protestas sindicales –muchas vinculadas al movimiento anarquista– es analizada por McGee, quien al mismo tiempo plantea el marco ideológico que los movilizaba, mostrando cómo grupos civiles, militares y clericales, alarmados, responden ante el peligro extranjero –la amenaza roja– presente en el país de la mano de los inmigrantes.

A partir del capítulo tres hasta el seis el eje central de análisis es la Liga Patriótica Argentina. La autora plantea el surgimiento de la Liga y las necesidades de su conformación, vinculadas a la situación nacional: la llegada del radicalismo al poder y el contexto internacional: la Primera Guerra Mundial, acontecimientos que obligan a muchos de sus integrantes a formar parte activa del movimiento ante la creencia de la inminente pérdida de su *status quo*, reforzada por los sucesos de la Semana Trágica, en donde tuvo un importante protagonismo. Posteriormente se analizarán otras aristas del movimiento, como la relación con el gobierno radical y los otros partidos, el apoyo dado por sectores religiosos, la necesidad de establecer lazos con la juventud y las ramificaciones de la Liga en el resto de las provincias.

Finalmente, en los dos últimos capítulos, el análisis se focaliza en la caracterización conceptual de la Liga, introduciéndonos en la necesidad de visualizar cuáles fueron los nutrientes ideológicos de sus miembros y dando respuestas a los interrogantes planteados al inicio del libro, fundamentalmente a los que señalan que la Liga fue un movimiento de corte fascista. Para ello, recurre al planteo de especialistas en el tema, como es el caso de Ernst Nolte y Stanley Payne, autores de *Las tres fases del fascismo* e *Historia del Fascismo*, respectivamente, quienes analizaron esta concepción ideológica. El intento de dar respuesta desde lo teórico a este interrogante es el corolario

del trabajo de McGee, el cual se convierte en un importante aporte al momento de caracterizar uno de los grupos contrarrevolucionarios argentinos más conocidos y, paradójicamente menos estudiados.

MAURO FERNANDO FIGUEROA

JOHN H. WILLIAMS, *El comercio internacional argentino y el papel moneda inconvertible. 1880 -1900*, Buenos Aires, EDUNTREF y Academia Nacional de la Historia, 2003 (1920).

Este libro es una reedición de la tesis de doctorado (Ph. D.) de John Williams, de 1919, sobre la actividad comercial de la Argentina entre 1880 y 1900. La redacción del prólogo a cargo de Roberto Cortés Conde facilita el abordaje de la obra, sobre todo para quien no es experto en temas económicos. De todos modos, si bien el texto apunta a un lector especializado, puede interesar a un público más amplio gracias a los recursos gráficos y aclaratorios de notas a pie de página que posee. Cortés Conde entiende que “la mayor influencia de (esta obra ha) sido el (...) relevamiento de fuentes estadísticas sobre variables económicas”. Como él dice, se convirtió en una obra de consulta indispensable para quienes abordaron el estudio de la historia económica de esa época.

A fin de verificar las conclusiones del estudio de Frank Taussig sobre la repercusión del régimen de papel moneda, pero con libre entrada y salida de oro y estrecha integración en los mercados internacionales, Williams detiene su atención en la Argentina de fines del siglo XIX. Taussig postulaba un “período de transición durante el cual la depreciación del tipo de cambio marcharía por delante del aumento en el nivel general de precios, produciendo un incentivo a los exportadores (y un quebranto a los importadores), que desaparecería tan pronto se arribara a la nueva situación de equilibrio”.

Sobre esta base Williams se pregunta ¿cómo fue posible un aumento de los préstamos externos sin que se produjera un vuelco en la balanza de pagos? “¿Cómo explicar el hecho de que tal inflexión ocurrió en el comercio exterior argentino en 1891, a pesar de que el medio circulante del país era papel moneda inconvertible depreciado, y de que en consecuencia no había oro en circulación? Ya que el oro no podía circular en el país, los cambios de precios presupuestos en la versión usual de la teoría no podían ocurrir, o al menos no por la misma causa, u operar sobre el comercio exterior de la misma forma”.

El *período de transición* entre dos *estados de equilibrio* en la balanza de pagos en la Argentina fue el de los años 1880-1900, en el cual Williams no atribuye a la sobreemisión de la moneda local el móvil causante de su